

ESPACIOABIERTO

“Espíritus animales” y mayor crecimiento

Alejandro Micco

Subsecretario de Hacienda



DESPUES DE sufrir una fuerte baja del precio del cobre, Chile ha hecho un sano ajuste a su economía. El tipo de cambio se ha devaluado y las tasas de interés están históricamente bajas. Por su parte, la política fiscal crece a un 9,8 % este año para compensar el menor consumo privado. Lo anterior nos ha

permitido -aunque a niveles bajos- continuar creciendo y mantener el mercado laboral equilibrado. ¿Por qué entonces no repunta la inversión privada?

El destacado economista John Maynard Keynes decía que la economía se movía por los “espíritus animales”, es decir, por las creencias que tenemos de cómo va a andar la economía. Estas no siempre tienen un correlato con la realidad, pero pueden crear realidades y convertirse en profecías autocumplidas.

Algo de eso estamos viendo hoy. Pese a que la economía cuenta con las condiciones necesarias para mejorar el ritmo de crecimiento, los “espíritus animales” constituyen uno de los factores que frenan la inversión. Esto se observa tanto a nivel de los consumidores como de los empresarios. La encuesta de percepción económica de la Universidad de Chile muestra que los hogares perciben la situación del país un 27% peor que su propia situación familiar. Los empresarios, según el estudio de Icare-UAI, consideran que la situación esperada para el país es un 45% peor que la esperada para su empresa. Si los “espíritus animales”

estuvieran neutros, tanto consumidores como empresarios debieran percibir de la misma forma su propia situación con la del país. Entonces es necesario analizar la realidad con más frialdad, no quedarnos en la crispación del momento y actuar responsablemente. ¿Esto qué quiere decir? Que no nos hagamos trampas. No ayuda a recuperar la confianza en nuestra economía plantear falsos dilemas como, por ejemplo, si apoyamos las reformas estamos en contra del crecimiento o viceversa. Reformas y crecimiento son perfectamente compatibles y debemos preocuparnos por que así sea.

Tampoco contribuye extremar el debate con críticas destempladas. Frases como “nunca tan pocos han causado tanto daño a tanta gente en tan poco tiempo”, o la reforma laboral es antilibertad y antipersonas, están lejos de generar un ambiente propicio para el diálogo.

No es un aporte caer en el voluntarismo y pretender avanzar a como dé lugar en los cambios planificados sin evaluar que las condiciones han cambiado, y que por lo tanto es necesario adaptarse a un nuevo contexto. Y

menos aún desdeñar la importancia del crecimiento en el desarrollo del país.

Los “espíritus animales” de los que habla Keynes cambiarán si sinceramos y moderamos el debate. Una forma de hacerlo es reconociendo una situación fiscal menos holgada, cuestión que ya hizo el Ejecutivo. Otra manera es preocuparse de reducir la inquietud que pueden generar algunos cambios que impulsa el gobierno. A despejar esas preocupaciones apunta el envío de un proyecto de simplificación de la reforma tributaria, que facilitará el pago de impuestos. Los empresarios, por su parte, han hecho un aporte a la imagen país al asistir recientemente al Chile Day, al igual que los técnicos de distintos sectores que han estado dispuestos a sumarse a las comisiones de probidad y al Consejo Consultivo para la Reforma en Educación Superior.

Medidas como estas se orientan en la dirección de restablecer las confianzas y contribuir a generar un espacio más favorable para retomar mayores niveles de crecimiento, y en particular, de mayor inversión.